\* Y U C A \*

Año 25. Boletín Nº 212 Junio 2022

**Medio de comunicación privado**

“Vivir y revivir para convivir”

Ningún compañero sin localizar. Ningún enfermo sin visitar.

Ningún parado o necesitado sin ayudar.

Ninguna llamada sin contestar. Ninguna carta ni correo electrónico sin responder.

Ningún compañero fallecido sin recordar y admirar. Se necesita tu correo electrónico.

**LA PANDEMIA ha mutado muchas cosas. ¿Recibes los correos de Yuca?**

---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Suscripción al Boletín: 50 €s. anuales. Cta. BBVA IBAN ES190182086415 0018803006. **Se envía en papel a quienes lo han solicitado.** Yuca no tiene entidad jurídica ni administrativa. Se distribuye a residentes en todo el mundo. El Boletín necesita variedad. Tu artículo, dibujos, fotografías, noticias, cartas etc. Carece de línea editorial. Se expone lo que cada cual envía (sic). Tiene la sinceridad e intimidad de comunicación entre amigos. Informa de tu correo y tu Teléfono. **Algunos no utilizan el teléfono fijo, Es conveniente saberlo. Dínoslo.**

Abel Yebra Faba abelyebra@telefonica.net Tel. 913024710—616801437

Ángel Orcajo Orcajo angelorcajo@hotmail.com Tel. 914985475—680497168

Antonio Tobar Mayoral antonio.tobar@hotmail.com Tel. 916821068—646767966

Efrén Abad García carefren@telefonica.net Tel. M. 687018158

Félix Velasco Cortázar fevecor33@gmail.com Tel. 917414070—679799802

José A. Hermoso Caballero jhermoso37@gmail.com Tel. 969133216—690370528

Martín Recio Delgado martinrecio60@hotmail.es Tel. 916115399—612573875

Pablo Jiménez Arribas pablojimenezarribas@hotmail.com Tel.M. 600691469

**Lima 4/6/2022.**

Gracias, Félix, por el Boletín YUCA.

Gracias por lo que has presentado en los dos últimos números, y en otros más, la figura de mi amigo y hermano del alma, Anastasio García (el Gringo). Él era artista y poeta, aunque no escribiera. Su hablar, su relacionarse eran amigables, cercanos con medición de alegría y rima sonora.  Ojalá llegue mi saludo a través de YUCA a Reina Rincón y sus hijos Anastasio y Lupe.

Un gran abrazo

**Alfonso Berrade**

*------------------------------------------------*

Enrique Rodríguez Paniagua.

1922-2014



 **C A O Z O**

 para Miguel Martín

Caozo: nombre de la hondura insondable de las aguas que fluyen, pero que están inmóviles, eternas, esenciales, nutricias, escondidas, que manan castas, imperecederas, que permanecen fieles, que siempre están allí para el deseo y el reposo, que si merman es sólo para calmar benignas la sed de la canícula. Pero pronto el otoño las restauras, inundantes y tiernas.

¿Qué origen buscarías a estas aguas tan quietas? Son desde siempre aquí, germen de mar, concentración de mar y matriz tan henchida como si nada hubiera fuera de aquí, donde la tierra misma se enraíza. Todo acontece dentro. Flores y nubes, frutos, luces y aromas, todo se engendra aquí.

No se agota la entraña y a cada primavera se suceden florecimientos nuevos. Brillen al sol o se ensombrezcan en el declinamiento, mientras estás ausente y las olvidas, dentro de ellas prosigue viva la regeneración. Penetran las semillas de la luz y del oscuro seno emergen los nenúfares de rosa delicado. Luego cesa el crecer, se adormecen las aguas y no se escucha más que la germina­ción en las sedas del aire.

Caozo, tú eres una verdad inexhaurible y, por eso, me esperas como el prístino útero, donde es posible siempre restañar la agonía. En ti confluyen los senderos del día y de la noche. Desde ti parten todos y hacia ti se reúnen en el anhelo de la sangre. Todo lleno a la vez de fulgores y sombras, "lo mismo permaneces en lo mismo" y nunca en ti vacila la acogida.

Dios, en la tarde calma, después del último gemido de la encina y del ave, aparece fulgente sobre el cristal incólume y se sumerge, inescrutable, como simiente de oro, para otro cosmos nuevo de ascensión, de renacer, de estremecerse al apuntar la aurora. Cambios del fuego día y noche, acoplamientos íntimos en el seno del agua.

Integro, indemne, con colores cambiantes de cielos y de rocas, de ahogos y de brillos, de expansiones y lunas. En el silencio de los días más cortos, cuando el musgo benévolo recibe la muerte de las hojas, es cuando el ansia nos domina de deslizarnos en tu entraña perenne, para ser criaturas en la casa de Dios, en el hogar viviente. Toda herida se cierra. Un intacto descanso allá en el blando fondo. Arriba queda apenas un último destello. El corazón se duerme mientras entra en tus venas y se hace cierto que nos recostamos en los brazos de Dios.

1986

 **LO IMPORTANTE**

Lo de menos es decir sí o no. Lo importante es poner al sol, al menos, un ventrículo inoculado de semillas. Entonces se verá cómo el estiércol se contagia y, por los dedos de los pies, comienzan a manar las cosas.

Hortaleza, Revista "Pozo Total", mayo 1967

**Recordando a Anacreonte en martes**

Tú caes fiera sobre otoño. Yo me vierto en el martes, cubierto por toda la hojarasca que se amontona en martes. La hojarasca de más alta raigambre: hojas que el viento balancea, que se reúnen sobre la tumba lírica. Tú arrancas del otoño hacia tu fresca primavera donde paces los prados, esos prados de donde yo retiro cada tarde las rosas mansas, las corderas balantes. Tú triscas levemente, porque no tienes domador. Ah, si me hicieras caso y te doblaras para nacer guirnalda. Pero tú lanzas fuera del umbral el pie atrevido que tropieza, cuando yo quisiera recogerte en interiores voces. Aquí, junto a los troncos que restallan. Qué rescoldos quietos. Pero tú te enardeces, tú clamas y nadie puede detener tu alboroto. Yo me embriago cerca de la lumbre y te convido al vino que te adormecerá. Beber, callar, susurrar, manar la calma y aprender los dos juntos, con el viento fuera, que el tiempo está propicio para que broten rosas en el prado.

**GUSTAVO TORNER** es un pintor muy importante. No será todo lo famoso que merecería, pero siempre los críticos reconocen en su obra la calidad excelsa que es propia del gran arte. Es una suerte que podamos tener en Salamanca la exposición de Torner que estuvo en París el otoño pasado y, recientemente, en Madrid. La forman cuadros pequeños de los últimos años. Han nacido estas pinturas como consecuencia de una fase anterior de dibujos, manchas de tinta en bandas, que hacían pensar en las caligrafías chinas o en cualquier escritura, Cuando presentó varias series en ARCO, el pintor las llamó "praescriptura'. También "cantus nascens", canto naciente. Eran, en efecto, como una música auroral. Que ahora los cuadros se cobijen bajo el título de "praescriptura II", parece natural. Pero no son, en modo alguno incipientes ni previos a nada. Suponen una maduración plena. Nueva etapa en la pintura de quien ha recorrido tantas. Obras de concepción profunda, que tienen la elegancia de mostrarse como muy simples. Frecuen­temente sólo dos o tres grupos de manchas de color. Y hasta uno solo. Los fondos, sutilísima­mente modulados sostienen los trazos en armonía de tonos similares o contrastados. Hay también, dispersas por la sala, unas esculturas, variaciones sobre un mismo tema, cuyo vigor corrobora la fuerza creadora de un artista que no se agota. "Búsqueda constantemente recomenzada", como se ha dicho. El resultado es siempre digno de admirar y de gozar. "La cena que recrea y enamo­ra", que diría San Juan de la Cruz. Si miramos con atención, quedaremos sin duda, enamorados.

Enrique R. Panyagua

Salamanca, 4 julio 1990

Querido P. Alcácer: Recibí su amabilísima carta. Me admira que siga componiendo con tal dedicación. Es un estímulo para mi pereza. Recibí el "video" con los salmos. Había esperado a escucharlo. Pero, de momento, no ha sido posible. El aparato que tiene la Comunidad de Santa Marta es de otro sistema. Pero aun sin oírlos, sus salmos despiertan repetidamente en mí, como Vd. bien dice, "gratos recuerdos de otros tiempos". No olvide que para nuestra generación y la de nuestros discípulos, sus salmos han sido alimento espiritual y artístico muy sabroso. Son imborrables en nuestro vivir, aunque ahora, al menos yo, no tengamos ocasión de repetir la audición o, lo que era más importante, el canto. Reviven y perviven en el interior por sí solos. Gracias por dejarme ver su merecidísima medalla. Le escribo también al P. A. Román, para darle las gracias por el video. Han sido ustedes amabilísimos conmigo.

Le recuerda con imborrable afecto y le envía un cordial abrazo su afmo. en S.V.



**-------------------------------------------------------**

**Partida al guiñote**

¿Puede un hombre jugar sus libertades

su vida comunal y más concisa?

¿Puede acaso perderse a toda prisa

y ganarse, perdido, en amistades?

La noche es de sabrosas claridades,

y el latido me apuesto y la camisa

en partido que agranda y decomisa

el júbilo, el amor, las lealtades.

Y me expolian, y pierdo en la porfía

las divisas de mis atribuciones

y un castillo que de escondite hacía.

Confirman mi despojo mondo y neto

-mezcladas libertades y prisiones-

la noche, el corazón y este soneto.

**Nadie te respondía**

*Yo recuerdo un sollozo de septiembre*

*como un tren que se queda sin viajeros,*

*sin vías, sin motor, descarrilado.*

*Entre escamas soledosas, entre fiebres,*

*se te iban una a una grandes lágrimas*

*como pájaros echados de su nido*

*cuando el alba pestañea ruidos claros.*

*Hay una voz zurcida a este recuerdo*

*lo mismo que el otoño a la tristeza,*

*como el picor de la cebolla al desnudarla.*

*Y aquella ciudad indecorosa*

*de charcos, carros viejos, canes sórdidos,*

*¿En dónde enterró tu herido llanto?*

*Recuerdo un sollozo de septiembre:*

*“Se me ha escondido el sol en algún sitio,*

*no sé dónde lo han puesto,*

*y me falta su luz para buscarlo”.*

*Y nadie respondía, nadie,*

*nadie te respondía.*

*Y todo era un derrumbe de sentido*

*sin norte al que aferrarse.*

*Recuerdo un sollozo de septiembre*

*como recuerdo los pies adolescentes*

*y aún manchados*

*de pisar racimos y exprimirlos*

*mientras se oía una canción muy triste.*

**Perplejidades**

Hice gestos, acciones,

signos, actividades,

y, luego, entre los sueños

me fueron revelados

como asuntos apócrifos.

Tuve que desvestirme

las ambiguas palabras

de la vieja semántica.

Cultivo ahora el silencio

y este huerto casero

donde crecen las matas

de mis perplejidades.

**¡Qué afán de que yo gane la partida!**

“Quaerens me sediste lassus

Aupado en el silencio de un cordero

avanza sus alfiles uno a uno;

y no cesa y me espera inoportuno

lo mismo que si fuera un pordiosero.

Y juega la jugada disfrazado

de nómada, de pobre, de fracaso;

a veces por el gozo avanza el paso,

o me aguarda en los goznes del pecado.

¡Qué interés, qué pasión, qué desvarío,

qué afán de que yo gane la partida,

y de hacer de su amor un triunfo mío!

Así me asedia Él en la apretura

de esta vida que vivo requerida

de su amor que me hiere y que me cura.

**Honorio López Alfonso**

**------------------------------------------------------------**

 **España 2019-2021**

**Análisis y comentarios**

****

**La Pandemia día a día**

-mientras suceden los hechos-



[**Coronavirus en España, en directo**](https://okdiario.com/espana/coronavirus-espana-hoy-ultima-hora-contagios-muertes-covid-19-directo-2-5526180)

Es conveniente recordar que en el Boletín, 187, julio de 2021, se inició el tema “España 2019-2021. Espero que estas líneas iniciales sirvan de recuerdo y de memoria histórica:

**«El mejor profeta del futuro es el pasado»**. Para recordar la historia y mirar hacia el horizonte del futuro es válida esta frase de Lord Byron.

Es posible que algunas fechas históricas sirvan para aclarar y examinar situaciones de los senderos y caminos tortuosos, para que el lector atento haga y manifieste sus conclusiones y análisis de la historia y las circunstancias que nos acompañan en el siglo XXI. En otras ocasiones se ha hablado, comentado y analizado la historia de España, con sus diversas etapas. Ahora hablaremos del gobierno del Partido Socialista Obrero Español porque está en el gobierno de España, desde el año 2019, en unas circunstancias que debemos constatar y no olvidar por las irregularidades y consecuencias muy graves para todos los españoles ahora y en tiempos anteriores. Ver *“El socialista”*, órgano del partido en su prensa y compromiso político, pues es su periódico y medio oficial de difusión, desde el año 1886. Para algunos aspectos hay un catálogo reciente de “El socialista” con 230 páginas para la exposición organizada por la Fundación Pablo Iglesias, publicado el 14 de abril de 2011.”

En estos 35 boletines (187-212) se pueden constatar proyectos y realidades activadas con graves consecuencias. Hechos relatados desde 15/3/2019. “Si por algo destacó el PSOE durante gran parte de su historia fue por actuar como **un partido totalitario tan extremista como sus actuales socios”.** Lo he constatado desde el año 1977.

Hay algo muy importante y sorprendente del actual régimen que gobierna España, y en muchos aspectos la desgobierna: pone todos los medios y esfuerzos a su alcance para acallar a los adversarios y resaltar no solo las actuaciones de sus gobiernos, sino que son los causantes de sus errores, adversarios y con frecuencia enemigos, porque no les apoyan en sus inestables vaivenes. Es básico de la izquierda española no descalificar a las dictaduras afines de izquierdas, en toda su historia, y machacar a todas las dictaduras de la derecha. **En política y en todos ámbitos terrestres del ser humano,** esto se denomina “**fanatismo radical”**, que debe estar ausente en toda democracia. Hay algo relacionado con estos proyectos de mentalidad uniforme y única: Los gobiernos de la izquierda son los buenos que hacen y proponen lo mejor para el pueblo. Sus adversarios, de derechas, carecen de cualidades para mejorar la vida de los españoles. Es muy curioso el decir y activar y sentir, de muchos políticos y sus seguidores, respecto a los comportamientos sobre lo bueno y adecuado. Dicen: toda persona, en democracia, tiene el derecho de manifestar, en público y en privado, lo que le viene en gana, lo que le apetece y esa actuación siempre es legítima, para ellos, en palabras y en hechos, sin tener en cuenta a los demás. Son lícitas las mentiras, las calumnias, los errores políticos y administrativos. Si hay algún error basta con decir: el que tiene boca se equivoca, y en la siguiente esquina dicen y hacen lo mismo. ¿Tiene remedio esta forma de actuar de estos políticos y los que aplauden y copian estos mimetismos, sin valorar ni tener en cuenta el sentido de la convivencia y de los valores esenciales de cada ser humano? La respuesta es negativa y esa forma de actuar es la parte clara y manifiesta del odio que llevará a la tragedia consiguiente, como sucedió hace más de 90 años en España, 14 de abril de 1931 -**golpe de estado, del “frente popular”**, despues de haber perdido las elecciones municipales, que en lógica democrática nada tiene que ver con el cambio del sistema de gobierno en una nación civilizada.

**Vayamos ahora al tema del coronavirus en directo, mientras sucedían los hechos.**

**Diario de un optimista *Furioso.*** 03/05/2020

[Guy Sorman](https://www.abc.es/autor/guy-sorman-1062/)

Hasta ahora ha habido poca o ninguna rebelión contra las vacilaciones de los gobiernos o los rigores del confinamiento. ¿Pero podremos evitar que estallen la ira y la ansiedad contenida hasta ahora? Los pueblos pedirán cuentas a sus líderes si fallan, pero ¿lo harán democráticamente o mediante la violencia?

La escena se desarrolla en un aparcamiento entre un McDonald’s y una autopista, a unos cien kilómetros al norte de la ciudad de Nueva York, en las proximidades de mi casa de campo, en la que llevo confinado junto a mi esposa seis o siete semanas. Con la cuarentena se pierde la noción del tiempo. En este aparcamiento nos esperan algunas enfermeras para comprobar si estamos o no infectados con el coronavirus. Todo va muy rápido. Confirman nuestra identidad, bajamos la ventanilla y, en unos segundos, una enfermera nos introduce un bastoncillo en cada narina; muy desagradable, pero breve. Nos hemos presentado a pesar de no tener síntomas, precisamente porque no tenemos síntomas. Los test generalizados, aunque a Nueva York han llegado tarde, son un elemento fundamental en la lucha contra la pandemia. Por desgracia, no todos los gobiernos lo han entendido desde el principio. A primeros de marzo, Donald Trump consideraba que estos test eran inútiles y se negaba a que le hicieran uno.

En realidad, el momento en que se ha empezado a hacer test, y su magnitud, permiten comprender las enormes diferencias entre países, que sin embargo se enfrentan a un mismo virus. En el momento en que escribo, en Nueva York hay 17.000 muertos, 50.000 en Estados Unidos, 25.000 en Francia y España, 30.000 en Italia frente a los 3.000 de Corea del Sur y los 6.000 de Alemania. Respecto a la población total, los países latinos y Gran Bretaña son los más afectados, seguidos de Estados Unidos, pero la epidemia está lejos de haber terminado. Los que están saliendo mejor parados son Alemania, Corea del Sur y Taiwán, los países que comenzaron primero los test, a finales de febrero. Esta reacción, nada más aparecer la pandemia, les ha permitido atacar inmediatamente los focos de infección antes de que esta se generalizara, aislar única y exclusivamente a los enfermos (nunca ha habido confinamiento total en Corea) y atender, en cuanto aparecieron los primeros síntomas, a los pacientes infectados, lo que ha permitido salvar a un gran número de ellos. La guerra relámpago ha evitado la guerra de las trincheras.

¿Cómo explicar esta buena preparación de los coreanos, los alemanes, los taiwaneses, frente a la pasividad de españoles, italianos, franceses, estadounidenses y británicos? Las razones son geopolíticas, culturales y políticas. Los coreanos y los alemanes saben, por experiencia reciente, que viven en zonas peligrosas; tienen el sentido del peligro y están preparados. Esta noción de peligro no se puede medir, pero es real cuando se vive a las puertas de China o de la antigua Unión Soviética. Este sentimiento compartido, cuando la amenaza se vuelve real, une a la población en torno a una estrategia. Pero también es necesario que esta estrategia esté lista, que la administración pública sea capaz de aplicarla y que la política nacional sea explicada y esté dirigida por un líder reconocido como legítimo. Angela Merkel, el presidente Moon Jae-in y la presidenta de Taiwan, Tsai Ingwen, reúnen estas condiciones. Por el contrario, en otros lugares no se dan ninguna de ellas.

Los dirigentes españoles, franceses, italianos, británicos y estadounidenses necesitaron semanas antes de definir una estrategia y dotarse de los medios para aplicarla. Por otra parte, estos países se ven lastrados por una burocracia hinchada e ineficaz… Y a esto hay que añadir la mentira: nos han explicado que los test no eran fiables y que las mascarillas tampoco son tan útiles. Toda la entrega de los profesionales sanitarios, la solidaridad familiar y la disciplina colectiva no han sido suficientes para compensar la negligencia gubernamental.

Y esto no ha acabado, solo estamos en el medio del túnel. Pensaba todo esto en mi aparcamiento, recordando que había esperado dos semanas para hacerme esta prueba. También me preocupa el futuro, las víctimas por venir, los convalecientes, la recesión económica que nos espera y quién tendrá que pagar las deudas. Me preocupa aún más el estado de ánimo de la gente. Hasta ahora todo el mundo ha dado muestras de una sabiduría ejemplar y ha habido poca o ninguna rebelión contra las vacilaciones de los gobiernos o los rigores del confinamiento. ¿Pero podremos evitar que estallen la ira y la ansiedad contenida hasta ahora? Los pueblos pedirán cuentas a sus líderes si fallan, pero ¿lo harán democráticamente o mediante la violencia? ¿Cómo evitar esta violencia que nos amenaza y a los demagogos que intentarán apropiarse de ella? Debemos prepararnos para esto imaginando, tal vez, gobiernos de unidad nacional. ¿Sería pedir demasiado a los políticos de carrera? Los estadounidenses juzgarán a Trump en noviembre, pero en Europa no hay elecciones inminentes. No obstante, será necesario un juicio, no para guillotinar culpables ni ensalzar inocentes, ni para buscar chivos expiatorios, sino para comprender los errores y no volverlos a cometer. Es lo menos que se puede hacer en memoria de las víctimas, víctimas del virus y víctimas de errores políticos difíciles de perdonar.

**Guy Sorman** Articulista de OpiniónPrincipio del formulario

--------------------------------------------------------------

***Normalidad poco normal***

Cuando oí el sintagma por primera vez, me sonó a eslogan publicitario. «Nueva normalidad», intentan hacer nuevo algo viejo, es decir, dar gato por liebre. Pero pronto me di cuenta de que había detrás una contradicción y, encima, de las gordas. En estos casos, lo primero que hago es ir al Diccionario de la Real Academia Española, abrevadero de tantas dudas, donde encuentro una sola entrada para normalidad: «Cualidad o condición de normal». Para normal, en cambio, encuentro nueve. Las más importantes: «Lo que se halla en su estado natural», «lo que sirve de norma o regla» y «lo que por su forma se ajusta a ciertas normas fijadas de antemano». Lo que significa que «nueva normalidad» es un camelo, ya que, si es nueva, no es normal, ni se ajusta a normas fijadas de antemano, ni, menos, puede servir de norma o regla. Miren ustedes como la nueva normalidad que anuncia el Gobierno Sánchez es muy poco normal, hasta el punto de poder considerársela un timo, un fraude, una engañifa, al no poder serlo. Y a poco que sigamos pensando, resulta lógico: lo normal era lo anterior a la declaración del estado de alarma: poder salir a la calle cuando quisieras, a la hora que te petara, ir adónde te diera la gana, detenerte ante los escaparates o charlar con el conocido que te encontrases. Mientras no poder hacerlo, estar encerrado en casa por orden gubernativa, un día tras otro hasta mes y medio no es normal ni nada que se le parezca. El cuento de la nueva normalidad es tomarnos por bobos.

Acepto que se limiten las salidas a la calle de los españoles como único medio de frenar una pandemia que nos sitúa en segundo lugar de víctimas por millón de habitantes, al no haberla frenado el Gobierno en su principio. Pero lo que no puedo consentir, ni aguantar ni aceptar es que cada poco salgan los palmeros del Gobierno a largarnos unos rollos macabeos en los que no puede faltar: que han hecho todo lo posible para frenar la epidemia. Que hemos comprado más mascarillas y hecho más test que nadie. Que empezamos a doblar la curva. Que no dejarán a nadie detrás, para lo que se necesita cara, con más de 25.000 muertos. Y, encima, cuando se le antoja al señorito, se planta ante la cámara para decir lo mismo, en tono conminatorio. Sin respetar telediarios, que ocupan, ni las series favoritas. Con que se limitaran a darnos el número de muertos, de contagiados y de dados de alta cada día (pero que fueran reales) bastaba.

**José María Carrascal** Articulista de Opinión

**-------------------------------------------------**

**“Que se reconozcan los errores”** 05/05/2020. La extrema izquierda acosa a Rafael Nadal por opinar sobre la gestión del Gobierno. La extrema izquierda rabia en las redes sociales contra Rafa Nadal por dar su opinión sobre la gestión del coronavirus por parte del Gobierno. El tenista pide autocrítica y que se reconozcan los errores cometidos. [**Rafa Nadal** es noticia](https://okdiario.com/deportes/nadal-da-igual-izquierda-o-derecha-cuando-no-reconocen-errores-pierde-credibilidad-5558058) este martes. Unas simples declaraciones en las que el tenista balear da su opinión sobre la gestión del coronavirus por parte del Gobierno han bastado para que la extrema izquierda haya saltado a criticar y acosar al manacorí, que sin faltar al respeto y dejando claro que no se quería posicionar simplemente ofreció su parecer.

**«Me da igual si están gobernando izquierdas, derechas, centro…** me da absolutamente igual. Cuando hablo, no hablo pensando en política. Yo hablo como ciudadano, sin pensar si está gobernando el Partido Popular, el Partido Socialista, Ciudadanos, Podemos o Vox. Yo lo que quiero es que los que estén gobernando lo hagan de la mejor manera posible para todos. Si me preguntas cómo se ha gestionado, prefiero guardarme mi opinión y la tengo muy clara. Ha habido equivocaciones y es humano reconocer los errores… Todo el mundo entiende que los políticos se equivoquen, es humano, yo me equivoco a diario. **Cuando hay tantos sanitarios contagiados, es evidente que ha habido equivocaciones ahí. Lo que me gusta menos es cuando no se reconocen los errores,** porque se deja de tener credibilidad», dijo Nadal en una entrevista con *La Voz de Galicia.*

A los fieles defensores del Gobierno socialcomunista de Pedro Sánchez y Pablo Iglesias no le han sentado bien las palabras del tenista español, al que rápidamente han acosado en las redes sociales. «Hoy tenemos una nueva reflexión del **prestigioso epidemiólogo Rafa Nadal.** Yo por el momento me pediré una buena ración de paciencia», decía un usuario de Twitter. «Hay un virus mucho peor: el odio que inoculan los **políticos ésos a los que tú das alas con tus declaraciones. Se me ha caído un mito»**, comentaba otra persona.

**NOTA 5/5/2022:** No se trae aquí esta información, por haber ganado, Nadal, su 14 trofeo de tenis en París. Sus declaraciones son del **5/5/2020.**

**fevecor33@gmail.com**

**El cine español (1939-1975)**

**Fernando Alonso Barahona**

01 de junio de 2022.

Historia del cine español en el período 1939-1975. Es el momento de reflexionar sobre unas décadas y unos artistas que pese a gozar casi siempre del favor del público, han sufrido descrédito y olvido a causa, ni siquiera de sus ideas políticas personales tantas veces diferentes, sino del propio período en sí**.**

En 1992 publiqué (Editorial CILEH) *Biografia del cine español*, que en línea con la razón histórica preconizada por Ortega y Gasset trataba de conectar la narración artística del cine español con el resto de acontecimientos que han marcado la vida española del siglo (en este libro que el lector tiene ahora en sus manos serán 36 años concretos, o casi 40 si englobamos los años de guerra 1936-39) o incluso parte de 1976 ya varios de sus estrenos cinematográficos corresponden a películas rodadas en 1975).



En 1995 y en colaboración con Luis Pérez Bastias llegó la edición en Royal Books de *Las mentiras sobre el cine español*. Un ensayo polémico, que reivindicaba películas olvidadas, arrojaba nuevas luces sobre cineastas clásicos y desnudaba intelectualmente operaciones artificiosas como las Conversaciones de Salamanca. Fue para mí un honor que alguien como Félix Martialay, el mítico artífice de Film Ideal se acercara a mí alabando en inolvidables artículos aquellas dos obras.

He publicado además sobre *Paul Naschy* (Fantasport 1998 ), – además de los volúmenes colectivos escritos con Luis Alberto de Cuenca, Juan Manuel de Prada o Ángel Gómez Rivero –  *Juan Pinzas* ( TB 2007 ) y sobre todo sobre el gran Rafael Gil: el volumen de 1997, *Rafael Gil director de cine*, lleno de fotografías y testimonios, editado por el ayuntamiento y la Comunidad de Madrid ( con otra edición en la Rioja ) y que sirvió de base a la exposición de homenaje al director que se exhibió en numerosas ciudades de España. Y en edición de EGEDA el comentario sobre los escritos cinematográficos de Gil: *Rafael Gil, escritor de cine*.

Me honré con la amistad de Paul Naschy a quien conocí en el histórico Circulo de escritores cinematográficos en el período en que fue rescatado por Primitivo Rodríguez Gordillo. Y en el marco de sus actividades pude pasar horas inolvidables con cineastas de la talla de José Antonio Nieves Conde o César Ardavín. Y en otras actividades culturales he conocido y tratado a Manuel Zarzo y más fugazmente en eventos organizados a Concha Velasco, Manuel Alexandre, Aurora Bautista o María José Alfonso. Además de una conversación emotiva con Carlos Blanco o el inolvidable acto de 2005 en Coslada de homenaje a José Luis Garci, con asistencias tan apasionantes como la de Gustavo Pérez Puig (después amigo también), el mencionado Carlos Blanco o una multitud de escritores de cine. Recuerdo al histórico montador de cine José Antonio Rojo (el “*polvorilla"*) en reuniones del CEC comentando su impresión positiva sobre Biografía del cine español (“*parece que lo has vivido* “decía muy pocos días antes del infarto que segó su vida). Y a Pascual Cebollada, Fernando Vizcaino Casas (gracias al que pude conocer a Analía Gadé y María José Cantudo). Y una inolvidable comida con José Luis López Vázquez o las escenas de Alfredo Landa en *Ninette* de Garci antes de que tuviera que ser sustituido por enfermedad. Y desde luego a Carlos Aured, emocionado por haber escrito un artículo sobre su obra con un mínimo de respeto y aprecio. Cine español vivo, porque realmente para escribir de cine hay que amar el cine y a sus protagonistas, y si se ha tenido la fortuna de tratar a alguno de ellos la magia crece porque se contempla en persona o en su propia voz a los personajes amados en las pantallas. La crítica de cine – concepto del que siempre he huido- no está exenta de complejidades, cuando – como es mi caso – se han publicado novelas, ensayos, poemas o teatro, uno comprende lo difícil que resulta hablar – muchas veces desde el escaso conocimiento – de la obra de otros. Acaso solo los artistas debieran escribir crítica ¿se preguntaba sin respuesta el poeta y amigo Pedro Antonio Urbina en su magna *Filocalía o amor a la belleza.* El conocimiento no siempre es completo (como alguien puede escribir crítica – no opiniones, que eso es libérrimo y recomendable siempre – en algún medio escrito o digital, sin haber visto cine de Murnau, Ford o Fellini, por poner un ejemplo ¿Si a esto añadimos el sectarismo o la politización el coctel es explosivo y deriva en un pensamiento único –casi siempre de izquierda– que quiere imponer su canon de estética, ética y su memoria particular de la historia? Es cierto que en el campo del cine el divorcio entre la gente (por denominar de algún modo) y la autodenominada crítica especializada ha sido grande, lo que ha tenido el efecto positivo de difuminar un tanto la corrección política. Aparte de redundar en el cierto desprestigio de la crítica y su escasa influencia. Cuando las películas se desechan por sus ideas o algunos expertos abominan de *Lo que el viento se llevó, Ben Hur, Los Diez Mandamientos, Casablanca* o la saga *Rocky*. O directamente del cine clásico americano, o de los europeos no plegados a la dictadura de la corrección política, o a casi todo el cine español en bloque de 1939-1975 o al cine de superhéroes en bloque, lo cierto es que las consecuencias no son las esperadas por el crítico. Las películas míticas siguen siendo míticas, el público consume lo que le viene en gana – bueno o mediocre – y casi nadie hace caso o se acuerda de las opiniones o recomendaciones de los eruditos a la violeta. Para resumir las líneas maestras de este libro y poner las cartas sobre la mesa al lector, señalaría una serie de puntos esenciales: El cine español de esta época no fue industrialmente raquítico (más allá de su dificultades y penurias comunes a muchos otros países a excepción de Hollywood y durante algunas etapas de Gran Bretaña). El cine español no fue dirigido culturalmente más que en escasa medida, apenas hubo películas oficiales, y más bien se trató de hacer un cine pegado a los gustos del público. El cine español pecó de excesivo intervencionismo (en los años ochenta y noventa lo sería mucho más) por la política de subvenciones. Bajo diversos nombres o modalidades, es evidente que la Administración sin prohibir frontalmente puede condenar a una obra al silencio y a sus autores al desastre económico si la margina de las ayudas oficiales. Salvo contadas excepciones. La censura en el cine español tuvo rasgos absurdos y por supuesto ridículos en muchos detalles. La censura no debe existir más allá de lo que establezca el Código Penal sobre las injurias y calumnias. Hoy la corrección política quiere censurar el cine del pasado, incluso obras maestras del arte. La censura política existió en España, y en medio mundo, aparte de que ninguna cinematografía ha permitido determinados ataques a la política esencial de cada momento histórico. La censura en España, contenidos políticos aparte, siguió las líneas maestras del código Hays en Estados Unidos. Y no hay que olvidar que todos los grandes de la época dorada de Hollywood trabajaron con ese código hasta 1960 por lo menos. Curiosamente cuando el Código dejó de aplicarse el cine lejos de mejorar empeoró. Naturalmente que, por otras causas, pero coincidieron en el tiempo. En el cine español hubo muchas excepciones a lo que podríamos llamar cine medio, películas malditas, de culto, sorprendentes.  Demasiadas para ser una excepción. En el libro hablamos de todas, desde *Surcos a El inquilino, pasando por Rojo y negro, Camarote de lujo, Tristana, La caza, Ana y los lobos, Nada, El camino, La herida luminosa, A tiro limpio, Verde doncella, Nunca pasa nada, El verdugo, El pisito, Diferente, El extraño viaje, El mundo sigue, Mi querida señorita, El bosque del lobo, El cebo, Furtivos*…  todo ello desmiente la uniformidad del cine español, la sensación de ahogo o angustia que algunos describen. Muy al contrario, las revistas y reportajes de la época muestran a actrices, actores encantados por el estrellato, a directores en plena producción. Y durante muchos años el cine español fue amado por el público –con sus altibajos–. Por otra parte, llama la atención el alto porcentaje de artistas alejados de los parámetros oficiales del régimen, pero filmando y trabajando en películas. El cine refleja vida, pero también la personalidad de sus creadores, una obra para ser genial no tiene por qué ser social o ser espejo de su tiempo, el arte tiene sus propias reglas y la obra de arte esta siempre por encima del tiempo. Pero dicho esto, cabe desmentir la repetida información del presunto alejamiento del cine español de la realidad de su tiempo. El cine es variopinto. Y lo mismo que en Hollywood la comedia o el musical servían de escapismo, el melodrama sublimaba sentimientos o las aventuras dibujaban los sueños, en España muchas películas eran de comedia, de folklore, algunas de aventuras y muchas de amores. Junto a ellas cine social, cine negro, dramas costumbristas, en Hollywood, en Europa y dentro de ella en España. Una visión desprejuiciada de los temas, argumentos o personajes de muchas películas españolas llevará a la sorpresa al lector habituado a leer critica convencional. En el libro se dibujan con frecuencia los argumentos de las mejores películas para comprobar la variedad de personajes, historias y situaciones. Este libro quisiera rendir por un lado homenaje a tantos directores, escritores, productores y actores y actrices que muchas veces entre grandes dificultades llevaron a buen puerto sus obras, crearon sueños e hicieron felices a la gente. No todas las películas pudieron ser buenas, tal vez solo unas pocas alcanzaron la categoría de obra maestra, pero la mayoría se hicieron con ilusión. El trabajo glorioso del cómico, el esfuerzo del creador por contar una historia, el deseo de agradar al público. De ahí que en estas páginas no se encontrarán los exabruptos o desprecios con que ciertos críticos, muchas veces mediocres, a veces sectarios y en ocasiones hasta directores de cine frustrados, han ilustrado sus presuntos acercamientos históricos. A partir de 1956 y sobre todo de 1962 la televisión – como en el resto del mundo – cambia la percepción del cine, lo difunde mucho más pero también comienza a restar público. Y a la vez obliga a la renovación de las películas que han de estrenarse en las salas. Hemos dedicado un capítulo a la producción de TV. La lista de adaptaciones literarias, el teatro de Estudio 1, la categoría de los actores sorprenderá a los que se acerquen sin más conocimiento que las discursos oficiales. El lector verá desfilar obras y artistas, muchos de ellos – aunque algunos están más ocultos y difíciles de encontrar – están disponibles en DVD y en las plataformas digitales. No hay mejor forma para conocer el cine que ver las películas y formarse criterio propio. El cine español de este periodo 1939-1975 ha producido un puñado de cineastas y otro – no pequeño – de obras a la altura de cualquier otra cinematografía. Desde luego la edad de oro de Hollywood (1924-1964) está por encima de cualquier otra creación. Pero el cine español fue digno, interesante, cercano al público y pese a sus múltiples dificultades, caídas u obstáculos de todo tipo, incluidos los derivados de la censura y la política, resulta esencial para comprender la sociedad de su tiempo. Frente al sectarismo de cierta memoria histórica ha de quedarnos el recuerdo y la auténtica historia independiente   Merece la pena**.**

***Introducción. Las mentiras de la memoria llamada histórica. Reivindicación del cine español.***

*Primera parte – la reconstrucción del cine español 1939- 1951*

*1-El cine y la cultura durante la guerra civil.*

*2-Política cinematográfica para una reconstrucción.*

*3-Franco y el cine.*

*4-La cultura y la sociedad en la España de los años 40. La mentira del erial.*

*5-Unas palabras sobre la censura.*

*6- Las productoras como inicio de la reconstrucción de la industria del cine. Cifesa, la antorcha de los éxitos. Suevia y otras empresas.*

*7-El cine político, el cine de cruzada.*

*8-el cine folklórico.*

*9-La comedia costumbrista.*

*10-Los grandes autores. Rafael Gil. José Luis Sáenz de Heredia. Edgar Neville. Juan de Orduña.*

*11-Rarezas y tesoros ocultos. María Fernanda la Jerezana, La corona negra. Vida en sombras. Poetas románticos en el cine. Otras películas extrañas.*

*12-Otros directores y películas. Antonio Román. Luis Lucía. Serrano de Osma. Torrado. Marquina, Iquino y más.*

*Segunda parte – la creación de una industria  1951- 1962*

*1-Cultura española de la época.*

*2-Politica cinematográfica.*

*3-Suevia Films toma el relevo a Cifesa. Alba de América.*

*4-el cine religioso. La señora de Fátima.*

*5-Continuidad de los grandes directores. Aparece Ladislao Vajda.*

*6-La verdad sobre las conversaciones de Salamanca.*

*7-Bardem y Berlanga.*

*8-Nuevos directores de la época. J. A. Nieves Conde, Ana Mariscal. Ardavin, Mur Oti. Lazaga. Forqué.*

*9-Nuevos directores en la década de los cincuenta.*

*10-Las estrellas del cine español.*

*Tercera parte – El milagro económico. Apogeo industrial del cine. Final de la era de franco, 1962 -1971*

*1-Tiempo de desarrollo y de cambios.*

*2- El regreso de Garcia Escudero.*

*3- El caso Viridiana de Buñuel.*

*4- El Verdugo, de Berlanga*

*5- Producción industrial máxima. Coproducciones y éxitos comerciales.*

*6- La obra de los veteranos.*

*7- Nuevo cine español. Los nuevos directores. E. Summers. Camus. Fons. Patino. Picazo Armiñán. Olea. Carlos Saura. Víctor Erice.*

*8- La comedia española. Los cómicos. Anticiclón de los Ozores.*

*9- Películas extraordinarias, Fernando Fernán Gómez. Los ojos perdidos.  Rarezas del cine español. De verdad lo fueron tanto.*

*10- El cine de género en España.* *Musical. Raphael. Terror. western. terror, Ibáñez Serrador, Paul Naschy, Péplum y acción, Noir.  El salario del crimen.*

*11- La tercera vía y la escuela de Barcelona.*

*12-Escribir de cine.*

*13- La TV y su impulso cultural. Estudio 1. Pioneros TV de calidad. Alfonso Paso. Gustavo Pérez Puig.  Programas inolvidables.*

*Cuarta parte. Los años setenta. El final de una época*

*1- El final de una época*

*2- Películas y directores. 1970*

*3- 1975- El último año*

*Cine compartido*

*Música*

*Fotografía*

*Guión*

*Montaje y dirección artística*

*Epilogo. La herencia del cine español*

*Bibliografía*

-------------------------------------------------------

**La Fe de santa Luisa ante una sociedad individualista.** 09/05/2022 Espiritualidad vicenciana: B**enito Martínez, c.m.** ·

**Charla dictada en el congreso "Caridad-misión", Madrid, 5 al 7 de marzo de 2010**.


El título de esta charla es *La fe de santa Luisa ante una sociedad individualista*. No solo ante la sociedad en que vivía santa Luisa ni ante nuestra sociedad, sino ante cualquier sociedad que sea individualista. Y la consecuencia es ver qué punto acentuaríamos nosotros, viviendo la fe de santa Luisa, si nuestra sociedad fuese individualista.

**La persona y la sociedad actual son individualistas.**

Pero nuestra sociedad ¿es individualista? Ante todo pienso que todas las personas somos individualistas. Las personas, las familias, los grupos deportivos, los partidos políticos, las naciones y las congregaciones religiosas nos encontramos siempre en búsqueda de nuestra propia identidad, de algo que nos *distinga* de los demás y nos afiance en nuestra personalidad. Es fruto de la libertad del individuo. Cada hombre desea ser dueño de su vida y de su destino, moldear su vida a su gusto y exige que respetemos sus criterios. O sea, que todos somos individualistas. Pues la libertad es la nota más característica y necesaria para ser persona, y sin libertad individual el hombre no es persona. El Art. 1º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la Asamblea General de las Naciones Unidas (10-12-1948), dice: *Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.* Es la defensa de la individualidad, pero poniendo, al mismo tiempo, límites al individualismo: la fraternidad natural de todos los hombres, por la que las personas particulares se comunican, se integran en el grupo, del que participan y con él se comprometen. Cuando el individuo antepone sus intereses personales al bien general, está poniendo separación, evasión y egoísmo.

Este es el lado negativo que suele prevalecer en una sociedad individualista. Y pienso que este individualismo es una característica típica de nuestra sociedad occidental, donde el neoliberalismo impuso la competitividad individual para sobresalir en cuanto individuo, afirmando la primacía del individuo sobre el conjunto que lo rodea y del cual es una parte inseparable. Frente a la colectividad y a la comunidad vuelve el *individualismo*posesivo. En la sociedad moderna de cultura occidental, cada individuo se esfuerza por afirmar su personalidad en contraposición a los demás.

Ciertamente hay un lado positivo en una sociedad individualista: anular el absolutismo y traer la democracia; es construir la sociedad desde las personas a la institución, para que avance a través del progreso de todos y cada uno de los ciudadanos. Pero, exigiendo siempre que cada miembro de la sociedad no use a otras personas para lograr su fin particular. Si el individualismo es la actitud que lleva a actuar y a pensar de modo independiente, para que sea positivo hay que imponerle que el bien común de todos se anteponga al bien individual. Este es el mandamiento nuevo que nos dio el Señor: *que nos amemos unos a otros como Él nos amó hasta dar la vida por el hermano* (Jn 15, 12.

***Sociedad creyente***

Y lo más curioso es que la fe católica no ha logrado convencer a los hombres de este mensaje evangélico. Y apoyándose también en los evangelios, por un contrasentido, la Iglesia ha defendido los valores individuales de cada persona, «creada a imagen y semejanza de Dios». Todo ello ha favorecido el individualismo de nuestra sociedad.

Después de Descartes, en tiempos de santa Luisa y en la sociedad actual se sostiene que la moral es un asunto individual, que el individuo es la fuente y el árbitro de la moralidad. Con más insistencia aún la Iglesia cristiana puso una moral individual del pecado personal, que conduce a la salvación individual en la otra vida. Y hemos exaltado tanto la salvación eterna que hemos falsificado la fe evangélica que reveló Jesús de Nazaret, cuando decía que el Padre quiere nuestra felicidad en la vida eterna, pero también en la vida presente, del alma, pero también del cuerpo, es decir, del hombre entero. Y Él comenzó a realizarlo quitando los males de esta vida en personas individuales: enfermedades, muerte, pecado y el origen del mal, representado en los endemoniados.

Acuciados por la crisis económica actual con su trágica carga de paro, frecuentemente vivimos las relaciones sociales centradas en nuestra utilidad particular, la mía y la de mi familia restringida a padres e hijos. Los otros miembros, las otras familias o grupos sociales significan una amenaza competitiva a mi personalidad y a mis intereses.

Es la secuela del instinto primario del hombre que busca la felicidad. Si los miembros de nuestra sociedad tuviéramos conciencia de lo que es una sociedad, todos buscaríamos la felicidad de todos. Pero, al no lograrla, el individualismo nos ha lanzado a buscar, primero, la felicidad de la familia, luego, de cada persona individual y últimamente, en el posmodernismo, a reducir la felicidad al sentimiento individual de estar sencillamente a gusto gozando placeres momentáneos, rápidos y excitantes.

***Individualismo corporativo***

Por su parte la democracia insiste en que la legitimidad y la autoridad del gobierno derivan del consentimiento de los ciudadanos; que la representación política no es una representación de sectores o de clases, sino de personas; y que el propósito del gobierno es proteger los intereses individuales y familiares. Sin embargo, la *globalización* del transporte, de la información y la comunicación instantánea por internet de millones de personas entre los lugares más alejados, preocupa a mucha gente que teme la *destrucción de la individualidad del ser humano.*

Y en cierto modo lo ha logrado. Los que dirigen la sociedad, los que ostentan el poder y el dinero han logrado difuminar a las personas individuales y a las familias particulares. Ya no cuentan las personas. Sólo vale el número de consumidores, de parados, de viajeros, de turistas y, sobre todo, de votos. De este modo está tomando auge otra forma de individualismo: el de la clase social, organismos, partidos políticos, multinacionales, etc., que defienden sus intereses corporativos como no lo haría un individuo.

Debido a la globalización, la mayoría de los grupos sociales tiende a mantener cierta *individualización corporativa* con el fin de protegerse de influencias de otros grupos y preservar su identidad. Y esto sucede igualmente en las instituciones religiosas, proclamando nuestra identidad y pertenencia, para no quedar diluidos dentro de unas características generalizadas para todas las congregaciones religiosas. Cuando santa Luisa, san Vicente y Ozanam redactan los reglamentos y reglas de las Caridades, Paúles, Hijas de la Caridad y Vicentinos, indirectamente defienden el individualismo corporativo, la identidad y la peculiaridad de estas instituciones, a las que hay que preferir y amar más que a otras. El motivo que presentan es evangélico: si las fundaron se debió a que las consideraron más capaces que las ya existentes para servir y evangelizar a los pobres. Pero esto también puede considerarse individualismo corporativo.

**La sociedad individualista del siglo XVII**

A pesar de una ascensión del sentimiento nacional francés, la sociedad en la que vivió santa Luisa era individualista. Hacía ya cien años que Francia, liberada de la mentalidad teocrática medieval, se había afianzado en el Renacimiento y en el Humanismo, desarrollando una nueva concepción del hombre y de su papel en la sociedad, colocándolo como protagonista. En esa nueva sociedad antropocéntrica toma fuerza la idea de que el hombre es el centro de la creación, y tiene capacidad para transformar el mundo, poniéndose a sí mismo como meta exclusiva. Con todo, la idea de salvación individual siguió dominando la organi­zación social, continuando el teocentrismo medieval.

Richelieu se esforzó por fortalecer en Francia un gobierno absolutista y construir un estado -el famoso hexágono- unificado y agrupado bajo el dominio del Rey. Sin embargo, el individualismo corporativo del apellido, de la clase social y del clan de la nobleza empujaba a las Familias nobles a imponer su dominio, mientras los pobres se esforzaban por sobrevivir como individuos y como familias particulares.

Mientras, el campesinado, los pobres, existían como masa, pero no como individuos. La inmensa mayoría de los pobres *no tenía apellido, ni identidad personal*. Vivían subordinados a la religión institucional y a la autoridad de las clases pudientes, careciendo de la más mínima vida privada. Comían, dormían, se vestían y se aseaban a la vista unos de otros, hacinados en viviendas de una sola habitación. Esta situación creaba en ellos un sentimiento doble: por un lado, sentimiento de lucha por sobrevivir individualmente, sabiendo que cada pobre velaba por sí mismo, y por otro, el de aliarse todos los desheredados para mejor resistir la penuria, como sucedió en la primera Fronda.

**La fe le dice que Dios sigue actuando en el mundo.**

De acuerdo con todo lo anterior, presento ya la primera propuesta: la *fe* llevó a Luisa de Marillac a admitir y a vivir*que Dios sigue actuando en la historia del mundo.*Se lo afirmó la fe y se lo confirmó san Vicente, pero era también una respuesta consoladora a la experiencia de su vida individual.

Hacia los 15 años Luisa de Marillac se puso a reflexionar seriamente sobre la vida que le había tocado vivir. Ella era de sangre noble, pero fue desheredada y marginada por la familia y la sociedad por tener un nacimiento ilegítimo, seguramente punible. Desde que la sacaron de Poissy por no ser noble, se dio cuenta de que ella estaba sola en el mundo. En aquel siglo la seguridad a una persona se la daba el clan, la *Familia* a la que pertenecía, pero Luisa había sido separada de la Familia Marillac. Además, era mujer, y toda mujer estaba sometida al hombre: padre, marido, hermano o tutor. Luisa no tenía a ningún hombre que la defendiera, se sentía sola en la vida y quedó envuelta en el individualismo de la época para poder sobrevivir.

Esta situación llevó a Luisa a sentir que no era ella quien hacía su vida, era la vida quien la hacía a ella. Luisa se había acostumbrado a examinar su vida como a un personaje que estu­viera delante de ella; y por eso mismo, se acostumbró a considerarla como el punto vital y más incisivo de su existencia personal.

Se daba cuenta de que todo sucedía en su vida como si Dios lo tuviera casi determinado des­de la eternidad. Al recordar su vida, cuando ya era una mujer madura, escribiría: *«Es su voluntad que vaya a Él a tra­vés de la cruz, que su bondad ha querido que yo la tuviese desde mi mismo nacimiento, y no me ha dejado casi nunca, a cualquier edad, sin ocasiones de sufrimiento»*(E 19). Y se preguntaba por qué le ha­bía tocado a ella vivir aquella vida de sufrimiento. Su fe la llevó a buscar la respuesta en el seno de la divinidad eterna: esa vida le venía porque ese era el designio eterno de Dios, y la fe le confirmaba que debía colaborar para que se cumpliese en ella. Esta idea la consoló y dio sentido a su vida individual: *colaborar con Dios para que se cumpliera su designio*. Y gracias a esta confianza divina, la fe la llevó a contemplar cómo encajaban ya en su vida todos los sucesos que a ella le tocaban vivir.

La fe le daba el convencimiento de que Dios actuaba en el fondo de los acontecimientos, y de que Dios le hablaba desde el fondo de los sucesos personales, familiares y sociales que a ella le estaban tocando vivir. Y este convencimiento que le daba la fe, la animaba a descubrir a Dios en cada suceso de su vida. La fe era el hilo conductor que la permitía responder a Dios. Como el agua de la lluvia empapa el campo, la fe, aunque oscura, empapaba toda su existencia y daba esperanza a su vida de sufrimiento. Por ello, la fe con la esperanza y la caridad a los pobres serán el fundamento de su espiritualidad. Aunque santa Luisa no leyó los Pensamientos Pascal, ciertamente experimentaba que Dios le decía: *«Consuélate; no me buscarías si no me poseyeras»*[1](http://vincentians.com/es/la-fe-de-santa-luisa-ante-una-sociedad-individualista/#easy-footnote-bottom-1-13629) por medio de la fe.

Necesitaba la fe, necesitaba a Dios para salir de la angustia que le producía la vista de su vida personal repleta de sufrimientos y rechazos de la familia y de las leyes civiles y eclesiásticas. Las humillaciones, la debilidad y la pobreza de su condición de hija ilegítima era lo que la llevaba a creer en Dios, a encontrar a alguien trascendente y absoluto al que amar y en quien creer. Sin la fe en la existencia de Dios, su vida marginada no tenía sentido, porque la llevaba a la desesperación. Necesitaba a Alguien en quien esperar y que aplacase su sed de felicidad eterna, al igual que Miguel de Unamuno, cuando respondía a un amigo que le reprochaba que su búsqueda de eternidad era orgullo o presunción: «*No veo orgullo, ni sano ni insano. Yo no digo que merecemos un más allá, ni que la lógica nos lo muestre; digo que lo necesito, merézcalo o no, y nada más. Digo que lo que pasa no me satisface, que tengo sed de eternidad, y que sin ella me es todo igual. Yo necesito eso, ¡lo ne-ce-si-to! Y sin ello ni hay alegría de vivir ni la alegría de vivir quiere decir nada. Es muy cómodo esto de decir: «¡Hay que vivir, hay que contentarse con la vida!» ¿Y los que no nos contentamos con ella?»*[2](http://vincentians.com/es/la-fe-de-santa-luisa-ante-una-sociedad-individualista/#easy-footnote-bottom-2-13629)

La postura de un hombre descontentadizo como Unamuno, venía a ser en su inconsciente la postura de Luisa. Convencida y comprometida con la fe de que Dios la asistía, lo expresó con un lenguaje que hoy nos extraña, pero que era común en el siglo XVII en forma de oración en el testamento que hizo cuando tenía 54 años; *He aquí, ¡oh, Dios mío!, tu pobre criatura… que, confesándose criminal y merecer el infierno en el rigor de tu justicia, que me debía condenar a él si no fuera por ese poderoso amor que ha hecho hombre a tu Hijo único para librarme de él. Plegue a tu divina bondad que yo sea, y mi hijo, del número de las almas que, por El, te glorificarán eternamente; y dígnate mirar benignamente los actos, deseos y disposiciones plasmadas en el presente testamento, que hago en la creencia de que es tu santa voluntad la que ha dirigido la mía, sin la cual protesto con todo mi corazón no querer nada jamás; y con la cual declaro querer acabar mi vida, como hago este escrito que he hecho y firmado de mi mano este viernes décimo quinto día de diciembre de mil seiscientos cuarenta y cinco.*

*Luisa de Marillac*(E 111).

**La fe personalizada**

Todo parece individualismo en este trozo, porque la fe es personal. La fe de Luisa de Marillac, como la de cualquier persona, estaba condi­cionada por la postura y la sensi­bilidad que ella, en cuanto persona individual, tomaba ante Dios. Y es que Dios se da a conocer al hombre a través de la sicológica personal. Dios no se impone al hombre desde fuera y a la fuerza. Se nos manifiesta en nuestra inteligencia y voluntad personales que manifiestan matices distintos en cada persona y, según esa realidad, Dios le infunde la fe con suavidad. Hace siglos que ya lo había afirmado san Agustín: *«Cada uno ve la fe en sí mismo; en los demás cree que existe, pero no la ve; y lo cree con tanta mayor firmeza, cuanto mejor conoce los frutos que la fe suele producir mediante la caridad… La fe radica en el alma del creyente y es sólo visible al que la posee«*.[3](http://vincentians.com/es/la-fe-de-santa-luisa-ante-una-sociedad-individualista/#easy-footnote-bottom-3-13629)

La fe que le habían comunicado la familia, la Iglesia y la sociedad y que había vivido desde niña, Luisa la hizo personal día a día en la oración, especialmente desde los 15 años cuando se entregó a la oración con más intensidad. Y cuanto más profundizaba en la oración más experimentaba el objeto de la fe hasta sentir la presencia del Espíritu divino dentro de ella. Ciertamente su fe también era saber que…, porque era hija de su siglo, pero, ante todo, su fe era sentir a Dios en ella, era experiencia de fe; su fe era creencia, cierto, pero sobre todo era adhesión, encuentro personal con Dios.

Leyendo a los místicos y guiada al principio por los capuchinos y el obispo Camus, y después por Vicente de Paúl, se convenció de que no había más fe que la fe experimentada personalmente, que debía ejercitarla día a día, no como algo racional sino como vida, como un encuentro de toda su persona con Dios. La fe era la puerta que se le habría para que su inteligencia contactara con la divinidad, para que su voluntad penetrara en su inti­midad más profunda por medio del amor y sus sentimientos participaran  en la vida divina, transformándolos en sobrenaturales.[4](http://vincentians.com/es/la-fe-de-santa-luisa-ante-una-sociedad-individualista/#easy-footnote-bottom-4-13629)

De este modo, Luisa experimentó por la fe que el encuentro personal con Dios la revestía del Espíritu de Jesucristo y sintió que habitaba en ella. Más que poseer la fe, experimentaba que ella era poseída por Dios. Y este convencimiento es tan pro­fundo que nadie, por sabio que sea, lo puede desmentir ni des­montar. Por ello, esta forma de fe sólo la conocemos porque ella misma nos lo cuenta, ya que la fe es personal e intransferible:*«De pronto sentí que era advertida de desear que nues­tro Señor viniese a mí acompañado de sus virtudes para comunicármelas»* (E 103). «*Me pareció que a mi alma se le daba a entender que su Dios quería venir a mí, no como a un lugar de recreo o alquilado, sino como a su propia heredad o lugar que le pertenece enteramente»*(E 13).

Se había convertido en una mística, tal como lo preconiza Karl Rahner para los cristianos de nuestro siglo XXI: «el cristiano del futuro o será un místico, es decir, una per­sona que ha experimentado algo, o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente re­ligioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales».[5](http://vincentians.com/es/la-fe-de-santa-luisa-ante-una-sociedad-individualista/#easy-footnote-bottom-5-13629)

***Creer a Dios y a su Palabra***

Esta fe era la base de sus creencias, pues si la fe era la respuesta que daba a Dios que quería entrar en contacto con ella, la fe la llevaba a *creer a Dios* y a su palabra. Su fe se alargó así a la aceptación de un conjunto de creencias que debía aceptar porque las había revelado nada menos que el mismo Dios, y que ella y sus hijas tenían obligación de enseñárselas a los enfermos y a las niñas. Como san Vicente y los teólogos de su tiempo, presentaba *para ir al Paraíso la obligación de conocer los misterios de la Trinidad, de la Encarnación y de la Eucaristía*. Lo presentaba en el catecismo que compuso, en muchos puntos de los Reglamentos y en infinidad de cartas que envió a las comunidades, invitando a las Hermanas a que prepararan a los moribundos a hacer actos de fe necesarios para su salvación, según enseñaba la Iglesia católica de entonces.[6](http://vincentians.com/es/la-fe-de-santa-luisa-ante-una-sociedad-individualista/#easy-footnote-bottom-6-13629)

**La fe trinitaria**

No cabe duda, la fe de Luisa de Marillac abarcaba un conjunto de verdades cristianas obligatorias para pertenecer a *la Iglesia Católica, Apostólica y Romana en la que ella protestaba ante Dios y todas las criaturas que quería vivir y morir, ya que es el único camino del Paraíso para el que hemos sido creados*, leemos en su Testamento (E 111). Sin embargo, Luisa entendía estas verdades como un compromiso con el Dios vivo que le salía al encuentro, pues su espiritualidad no era una doctrina; era *revestirse del Espíritu de Jesucristo*, como se lo enseñaba su director Vicente de Paúl.

Pero Dios es Trinidad y vemos cómo su fe la introduce en cada una de las Personas divinas, de acuerdo con la época y las circunstancias de su vida. En los comienzos la fe la unía con Dios Padre, quien tranquilizaba su vida de sufrimiento, al mismo tiempo que sustentaba y daba sentido a esa vida de amarguras, diciéndole que encontraría una explicación consoladora en el designio eterno de Dios, en la divinidad absoluta y eterna. Y en la divinidad se refugia de joven y de mujer casada.

Lo vemos en las cartas que le enviaba a san Vicente en los primeros años de estar dirigida por él, estando ya viuda. En ellas apenas aparece Jesús ni tampoco en los Ejercicios espirituales que hizo bajo su dirección. Siempre usa la palabra Dios, mientras san Vicente en las cartas que le dirige y en los temas de los Ejercicios que le propone continuamente emplea la palabra Jesús o Nuestro Señor. Insensiblemente y poco a poco, Luisa fue sumergiendo la misión salvadora de Jesús hombre en su forma ordinaria de pensar, vivir y obrar. El centro de su espiritualidad será la Encarnación de la Segunda Persona de la Trinidad que se prolongará en Jesucristo crucificado.

Su fe le va a dar una visión trinitaria de su experiencia vital, cuando, en los siete últimos años de su vida, descubre que era el Espíritu Santo el que dirigía y había dirigido todos y cada uno de los acontecimientos de su vida cristiana y de Hija de la Caridad. La fe le fue indicando el papel que ejercía cada Persona divina en el seno de la Trinidad, en su vida interior y en el servicio al pobre. Nos lo explica en unos Ejercicios que hizo tres años antes de morir sobre el Espíritu Santo en el seno de la Trinidad y que Jesús nos revela que es sustancialmente Amor, y que por ser Amor es unidad y trinidad al mismo tiempo, y como amor se proyecta en los hombres.

Como una conclusión, la fe le indicaba que el Espíritu Santo actuaba en el interior del hombre y que ella tenía que dar una respuesta a esta acción del Espíritu. Una respuesta que, al depender no sólo de su libertad, sino también de la gracia divina, la llenaba de esperanza. Y así la experiencia de fe producía en ella otra experiencia de esperanza que san Vicente le recordaba con la frase *esté alegre.* De igual modo, el amor que le producía la esperanza la llevaba a la búsqueda y al encuentro de Dios, primero, en su interior, y después de conocer a san Vicente, en los pobres a través de los acontecimientos de la vida.

**Acompañada en el camino desconocido**

Hasta encontrar al director Vicente de Paúl, la fe de la señorita Le Gras había sido individualista, para salvarse ella y su hijo y para ser santa. Y para salvarse y ser santa la señorita Le Gras estaba convencida, de acuerdo con la mentalidad cristiana de siempre, pero especialmente del siglo XVII, que necesitaba la ayuda de otra persona, porque las acciones individuales que se nos presentan en la vida pueden ser interpretadas a la luz de la fe, pero también a la luz de intereses egoístas, ambiciosos o altivos, ya que aparentemente Dios parece estar ausente. Los monjes medievales, y san Ignacio de Loyola desde hacía un siglo, le decían que debía discernir los caminos divinos con la ayuda de un director.

La señorita Le Gras, siendo una joven de 16 años, se puso bajo la dirección de los capuchinos del arrabal de Saint-Honoré, porque fueron ellos quienes la animaron a emprender un camino individual hacia la santidad y al iniciarlo no sabía exactamente hacia dónde dirigirse. Estando ya casada, y para no salirse del camino, se puso bajo la dirección de J. P. Camus. Únicamente sabía que iba empujada por el amor y que estaba dispuesta a dar su asentimiento al Dios que amaba y se le manifestará durante aquella noche terrible en la que le presentó sus planes sin que entonces ella los comprendiera.

Sin embargo, esta ausencia aparente de certeza en el camino es el fundamento de nuestra fe. Pues, si a través de la experiencia natural pudiéramos constatar la presencia de Dios, ya no habría fe. La fe es la voz de Dios que suple su silencio, a través de toda la historia de salvación, a partir de la palabra de Jesús y no de una evidencia directa. Y desde un año antes de enviudar se dejó conducir por el sacerdote Vicente de Paúl. Lo primero que intentó hacer el nuevo director[7](http://vincentians.com/es/la-fe-de-santa-luisa-ante-una-sociedad-individualista/#easy-footnote-bottom-7-13629) fue convencerla de que viviera alegre y llena de esperanza, pues Dios, si interviene en los sucesos de la vida, es siempre para dar la felicidad.

Cuatro años más tarde y guiada ya por san Vicente, cambió radicalmente de camino hacia un mundo desconocido, el de los pobres; pasó de vivir en una sociedad individual a comprometerse con una sociedad universal. Prefería caminar hacia lo desconocido por agradar al Dios que amaba que permanecer en la comodidad personal que también amaba. Salió de las tinieblas de la noche como un emigrante que deja su tierra sin saber qué rumbo tomar. Dejó en un segundo plano los ideales personales de nobleza, los gustos propios de una burguesa y hasta los criterios individuales de una mujer inteligente. Se adhirió por completo a los planes de Dios mediante un acto pleno de abandono y confianza en la divinidad.

Seguramente Vicente de Paúl también le diría a ella lo que un día le escribió al P. Codoing: «Esté seguro de que los principios de Jesucristo y los ejemplos de su vida nunca nos llevan al desastre, sino que dan su fruto a su debido tiempo, que todo lo que no es conforme con ellos es vano, y que al que sigue las máximas contrarias todo le saldrá mal. Tal es mi fe y tal es también mi experiencia. En nombre de Dios tenga esto por infalible» (II, 237).

**La Encarnación**

Esta era la fe de una mujer ante una sociedad individualista, pero el sacerdote Vicente de Paúl la convenció de que esta fe queda falsificada si no es comunitaria, eclesial, universal. La fe ciertamente es individual y, ante todo, favorece y santifica a quien la recibe personalmente, pero también es un carisma, un regalo divino en bien de la comunidad y no pueden limitarse a una dimensión personal. Porque en la Iglesia, dentro de la esfera de la salvación, todo es personal y comunitario a la vez, poniendo a los pobres en el centro de la comunidad, y no sólo por ser vicencianos, sino por ser cristianos guiados por el evangelio de Jesús. Y por ello mismo, la fe eclesial debe llevarla a cambiar la sociedad, si es necesario.

Estas dos dimensiones de la fe, individual y comunitaria, la acompañarán toda la vida. Aunque vaya dejando de lado su nacimiento y marginación, otro suceso de su vida la dominará hasta imbuirla de un complejo de culpabilidad. Es el voto que había hecho de hacerse religiosa, siendo una joven soltera. Un voto en su tiempo era algo sagrado, divino, que imperiosamente había que cumplirse. Pero ella no lo cumplió. Obligada por su familia se casó. Y esta traición a su Dios, transformada en complejo de culpabilidad, surgía en su conciencia cuando le sucedía algo desagradable a ella o a la Compañía.

La dirección individual y comunitaria de la fe la descubrimos en la doctrina de la Encarnación. Durante la oración Luisa meditaba frecuentemente[8](http://vincentians.com/es/la-fe-de-santa-luisa-ante-una-sociedad-individualista/#easy-footnote-bottom-8-13629) sobre su vida y guiada por su fe sacó una teoría de la Encarnación que la consoló y la animó a superar su vida de sufrimiento y su complejo de culpabilidad, pero también a entregarse a Dios en el servicio a los pobres: El amor de Dios para ser amor verdadero debe amar algo o a alguien que esté no sólo dentro de la divinidad -la Trinidad-, sino también fuera de ella. Así el amor divino, al proyectarse fuera de la divinidad, crea todo el universo, como objeto de su amor. Porque Dios no creó el universo de la nada -viene a decir Luisa- lo creó*de* Dios, y Dios es amor. El hombre no sólo es fruto del amor de Dios, sino que participa de ese mismo amor divino. Los hombres amamos la felicidad, pero no podemos encontrarla definitiva y completamente en las cosas creadas caducas e imperfectas. La verdadera felicidad sólo se encuentra en Dios. Pero el hombre temporal, finito e imperfecto nunca podrá unirse a la divinidad eterna, infinita y perfecta. Concluyendo Luisa que el hombre nunca podrá ser feliz. Y es entonces, cuando Dios decide por el mismo y único decreto eterno hacerse hombre. De este modo, en la Humanidad de Jesucristo los hombres pueden encontrar la divinidad y la felicidad si se incorporan a ella, si se revisten de ella. Era ella, Luisa, quien tenía que incorporarse a la Humanidad de Cristo. Conclusión que meditó frecuentemente y en profundidad: *«He visto que el poder de poseerme que tenía Dios lo debía a la excelencia del designio de Dios en la creación del hombre de unírselo estrechamente por toda la eternidad si se servía del único medio que tenía para darle, que era la Encarnación de su Verbo, el cual al ser hombre perfecto quería que la naturaleza humana participase en la divinidad por sus méritos y por su naturaleza tan estrechamente unidos»* (E 98, tema 1º).

*«Esta unión del hombre con Dios viene a ser como una atmósfera sin la cual el alma no tiene vida, y así es como he visto la Redención del hombre en la Encarnación…, unión personal de Dios en un hombre, la cual honra a toda la naturaleza haciendo que Dios la mire en todos como su imagen»* (E 67).

La Encarnación, siguiendo a Bérulle y a los capuchinos, pasó a ser el centro tanto en su vida individual como en su compromiso de Hija de la Caridad. Hay varios indicios externos de esta afirmación: quiso hacer los votos en la Compañía el mismo día de la Encarnación, meditó el misterio y, sobre él, escribió páginas estupendas, siguiendo la doctrina escotista que hizo suya de que la salvación de los hombres se hace en la Encarnación y a la santidad se llega incorporándose a la Humanidad de Jesucristo.

Aunque algunas veces hable de seguir a Jesucristo y algunas más de imitarle, lo que Luisa, de acuerdo con san Vicente, aconsejaba era *vaciarse de uno mismo y revestirse del Espíritu de Jesucristo*. Imitar es copiar a un modelo que está fuera de ella, seguir es acompañar o ir detrás de alguien que va a su lado o delante, revestirse es tenerlo en su interior, es asumir sus sentimientos, virtudes y oración. Imitar y seguir es ser como Cristo, revestirse es ser Cristo mismo. Lo cual implica incorporarse a la Humanidad de Cristo y es lo que se le pide hoy en día a la Familia vicenciana: *enraizarse en Jesucristo en cuanto manantial y modelo de caridad*, siguiendo a san Pablo cuando aconseja a los colosenses: *«Vivid, según Cristo Jesús, el Señor, tal como le habéis recibido; enraizados y edificados en él; apoyados en la fe»* (2, 6-7).

Luisa, siendo todavía una Voluntaria, se revistió de Jesucristo de tal manera que en algunos viajes que hizo enviada por el Director Vicente de Paúl, para visitar las Caridades, experimentó que no era ella la que obraba, sino Jesucristo que se había apoderado de ella (E 16). No es de extrañar que un día aconsejase a las Hermanas que más importante que ver a Dios en los pobres, era que los pobres viesen a Cristo en ellas (E 98).

**La fe experimentada por el amor**

En diálogo con san Vicente descubrió que los planes divinos eran fundar una Compañía de mujeres que se entregarían a Dios para servirle en los pobres. Pero para pasar de una fe individual a otra universal de Hija de la Caridad, la señorita Le Gras necesitaba amar a los pobres. Pues la fe es fruto y reflejo del amor a Dios.

Santa Luisa, siguiendo a los capuchinos, no pone la fe en la inteligencia sino en el amor, considerando la fe como *la* *actitud confiada que tomamos ante la vida porque amamos a Dios que está en los pobres*. Porque amaba a Dios se fiaba de Él, confiaba en Él y le creía. Tenía fe en Él porque le amaba, como lo afirma al meditar la frase de Juan en su primera carta (4,8):

*«Quien no ama, no conoce a Dios [no tiene fe], porque Dios es Amor. La causa del amor es la estima del bien en la cosa amada… y en ese amor participa el de las criaturas en cuanto a la naturaleza del amor; pero los efectos van unidos a la voluntad en la práctica de la caridad, tanto hacia Dios como hacia el prójimo, siendo esa práctica tan poderosa que nos comunica el conocimiento de Dios… de tal manera que quien más caridad haya tenido, tanto más participará en esa luz divina que le inflamará eternamente en el santo Amor»* (E19).

Si la fe es el fruto del amor, para ser plenamente creyente hay que ser enteramente capaz de amar a Dios y estar enamorado de los pobres en donde Dios está.

**Continuará**